



Miércoles de Ceniza
17 de febrero de 2010

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Hoy ha comenzado nuestro peregrinaje cuaresmal. Este es el primer día del retiro anual de 40 días que realiza la Iglesia, durante el cual somos llamados a una oración más intensa, a una caridad más generosa y a una autodisciplina más auténtica. Estas tres “obras de la Cuaresma”, arraigadas en el Evangelio del Miércoles de Ceniza, nos ofrecen la forma de crecer más plenamente para convertirnos en la imagen de Cristo Jesús, cuya propia vida comenzamos a compartir desde el momento del bautismo.

Sin embargo, la imagen de Cristo dentro de nosotros puede distorsionarse y, de hecho, se distorsiona cada vez que pecamos. En nuestros momentos de mayor sinceridad, reconocemos sin reservas que pecamos a diario, en pensamiento, palabra y obra, y también por omisión. Cada uno de nosotros necesita el perdón misericordioso y curativo de Dios.

En su mensaje cuaresmal de 2010, el Papa Benedicto XVI recalca la necesidad del perdón de Dios en nuestra vida. El Papa nos enseña que “Convertirse a Cristo, creer en el Evangelio, significa precisamente esto: salir de la ilusión de autosuficiencia para descubrir y aceptar la propia indigencia, indigencia de los demás y de Dios, exigencia de Su perdón y de Su amistad” (Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la Cuaresma de 2010). En esta Cuaresma, respondan a este llamado a la conversión, a este llamado a volver a la plena comunión con Dios, con el Cuerpo de Cristo y con Su Iglesia.

Para ayudarnos a experimentar verdaderamente el perdón misericordioso y curativo de Dios, la Diócesis de Arlington se ha unido a la Arquidiócesis de Washington en una iniciativa llamada *La luz está encendida para ti*. Además de la confesión en horario regular, **cada Iglesia Católica** de la Diócesis de Arlington y la Arquidiócesis de Washington estará abierta durante los miércoles de la Cuaresma de las 6:30 de la tarde a 8:00 de la noche para Confesión y oración en silencio. Si se han mantenido alejados del Sacramento de la Penitencia y de la sanación que confiere, les ruego que aprovechen esta oportunidad.

Así como los Apóstoles propagaron en su época la noticia del perdón misericordioso del Señor, les pido que en esta Cuaresma se comprometan a invitar cada semana a una persona a que regrese a la Iglesia. Tal vez un amigo o un pariente ha estado luchando con su relación con Dios o no está seguro de la Iglesia. Aprovechen esta oportunidad para invitar a esa persona a la oración y al Sacramento de la Confesión. Recuerden que cada Iglesia Católica de la Diócesis de Arlington y de la Arquidiócesis de Washington abrirá los miércoles por la noche durante la Cuaresma desde las 6:30 de la tarde hasta las 8:00 de la noche para oración y Confesión. Se puede obtener más información en www.thelightison.org.

Ruego que el retiro cuaresmal sea un momento de auténtica conversión para cada uno de nosotros y que, para quienes han estado alejados, sea el momento de regresar a casa, donde el Señor Jesús y todos nosotros los esperamos con los brazos abiertos y el corazón lleno de amor.

Fielmente en Cristo,

Monseñor Paul S. Loverde
Obispo de Arlington